

De un solo lado



Jorge Arturo

**Este trabajo está licenciado bajo Creative Commons Atribución
Uso no-comercial-Vedada la creación de obras derivadas. 3.0
Unported License.**

Para mayor información sobre la licencia que protege esta obra, ir a:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>



DE UN
SOLO LADO

jorge arturo

DE UN SOLO LADO

editores  alambique

861.44.

V455d Venegas Castaing, Jorge Arturo, 1961 —

De un solo lado / Jorge Arturo

—1.ed.— San José, C.R.:Editores Alambique, 2001.

92 págs.; 21 x 13 cms.—

(Colección Cigarra #12).

ISBN 9968-839-05-1

1. Poesía costarricenses

1. Título

Editores Alambique es un proyecto civil, autogestionario y sin fines de lucro. Participamos con esa mínima, pero suficiente cuota del sueño que afirma en el mundo la alegría de vivir. Para nosotros, al decir de los antiguos Nahuas: el verdadero artista todo lo saca de su corazón.

El arte no establece ni afínca, no esclaviza ni deja en libertad, pues nadie nace esclavo en su mente, ni a nadie puede esclavizarse sin consentimiento de su corazón: Late no en lo obtenido sino en el silencio, en la distancia, en la pregunta.

Diseño de portada, (basado en la pintura *TEMUJIN*, de la serie *RETRATOS*, de Emmanuel Arce Hoffburh), diagramación, corrección (de estilo y filológica), edición (técnica y literaria), realizados por el Consejo Editorial de Editores Alambique.

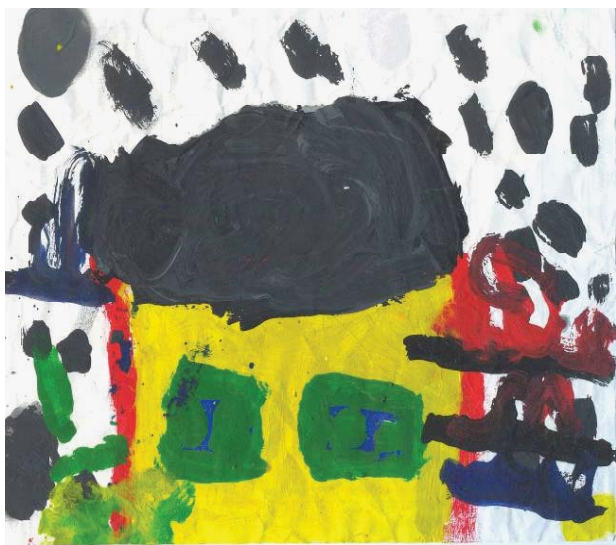
Hecho el depósito de ley. Reservados todos los derechos.

ISBN 9968-839-05-1

© Editores Alambique, 2001

© Jorge Arturo

Prohibida la utilización para cualquier fin, así como la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio mecánico, electrónico u otro, sin la expresa autorización de Editores Alambique. Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica.



Dibujo de Daniela Venegas

LA CASA DEL TEJEDOR

¿**Quién** se aguanta
y sale
a la calle con su descalabro?

¿quién con su casa donde huesos
apuntalan
el corazón a fuegos dulces?

la casa de todos

*viene mi corazón
cada día
a darme de comer
pedazos de mí mismo*

mi corazón es una casa amotinada
de gorriones

un gato
de escombros
deambula en los pasillos

alguien se sienta a la mesa

espera

que los gorriones bajen la guardia
que algo más feroz
tome la casa

mi corazón es una casa vacía
vivo ahí con otra gente

tengo una bicicleta amarilla
revistas de historietas
una biblia

padre oye un tango y siembra un beso
le pone jorge como él
madre está muerta pero le da lo mismo
en las noches de lluvia prepara chocolate

mi corazón es un barrio desierto
un gallo que escarba la basura
la luna
una colilla en el caño

a la casa de mi infancia le crecen tejas de piel
las paredes de adobe son una risa como un barco
donde padre cruzó los mares
a machetazos de sal

la casa de mi infancia arruga la cara
como una vieja bruja --en la que nadie cree--
frente al gallo rojo de la muerte
que escarba y arranca uno a uno
los gusanillos del tiempo

la casa de mi infancia tiene los días contados
de huesos
veo dirigirme hacia el poniente

la casa de mi infancia lleva treinta años
de partirse el lomo para ganarse el sustento
a pesar del silencio de sus corredores
adentro de mí decidió sobrevivir

en la casa de mi infancia es una navidad
atragantada de abejones
los vecinos llevan a sus hogares cristos de ciprés
que adornarán con patos ahorcados y estrellas de pan

hacia el año nuevo harán ramos de ojos
que colgarán boca abajo tras las puertas
para ahuyentar la mala suerte

siempre a la espera hocico de espuma y rabo
casa que se agita cuando regreso
de mis muertos cotidianos

alrededor de la casa de mi infancia
siembran puñales

en la casa de mi infancia se celebra el rezo del niño
bajo un sol de aguardiente

su cuerpo es un maizal picado de naranjos

yo lo recorro con el corazón partido al medio
como una papaya de luz

a cada paso las cosas me hablan

no sé qué dicen pero me reconfortan
como un atardecer entre bambúes

por más que invente caballos feroces
para la huida
o imagine llanuras donde el sol se derrita y forme
telarañas de huesos

estoy a pocos pasos de mí mismo
abajo los seguros de las cartucheras
--los perros se espantan
como latigazos de sal--

la casa de la infancia
es siempre un fogonazo

los sueños del caballo

*a Daniela,
la dueña de la boca del monte,
y a Pablo,
que entre los dedos de la tierra
busca su corazón.*

sueño con ser el niño de los tres huesos en las manos
uno se le hace risa

de agua

durmiendo

otro es sombra

el último cae

mi niño cruje

despierto

un caballo de cristal agoniza a mis pies

milena

el viento
se sostiene
de tu cabellera
mece
teje pajarillos

y tu águila
estrella a oscuras

tu cara al levantarnos
un vaso de agua
papel
lápiz
un gato que corre
una silla
tu cara hacia el trabajo
un amigo que llega
un sábado en casa
tu cara a medianoche
la hija que llora
su manera
de acurrucarse al hombro
el café
las manos
respirar
hechos asombrosos
para seguir amando

dormida

acaricio el presagio de su vientre
escucho
en su interior
un galopar de caballos de ceniza
hay una hija en el vientre del amor
mientras
todo
afuera
suda
y tiemblo
bajo el ala de un gallo ciego

ignora

que sólo la oscuridad
es capaz de perdonar

su cabeza en mi mano
una mota

de sol

salta

de su frente

a su nariz

a mis dedos

mi corazón

sabe a leche y azúcar

ella es *el paraíso sin retorno*

entre los dos sucede el mundo

había una vez un papá
una bebé brincando panza
 risas
 como pájaros de maíz
tus ojos
 la casa

el universo

para la dueña de la boca del monte
de mi respiración
las catedrales del sol como palabras
del hombre que sueña en su caballo de agua
para la dueña de las piedras
donde abrevan los muertos su soledad de caracoles
el canto de un dios menor
para la dueña del tiempo
que llega al terminar el día
de los que aman
para la dueña del pájaro
que parte hacia el acantilado
 tibio de rojos
la dueña de los abrazos de espiga
de las hambres necesarias
de las sonrisas limpias
y pequeñitas
y de mí

un bombillo
la puerta
mi mano
el perro de sombras que te ladra mi corazón
sus barcos de galleta para cruzar el cielo
raso
y vos
riéndole a perro de plata de mis sombras
buscándolo tras la puerta en tus dedos
tu nadanada
cuando quito mi mano del bombillo
para esconder en mi cabeza
de arena
sus marineros de luz cruzando el mundo
que hacemos entre los dos
para esperarte en el beso
bolita de sombras
que aguarda tras la puerta el bombillo
mi mano tus ojos rincones
donde la vida ladra y mueve la cola
espumilla de amor

a carolina

yo te regalaba cajitas
que disparaban mi cariño
de triquitraques

te regalaba cajitas de colores
con gatos peces de cuarzo fecha
y segundero

vos me tatuabas besos en la mejilla
verde
y el mundo
era un trapo
que el viento revolcaba por las calles

con la hija mayor
viajamos en una barca multicolora
hasta encontrar la clave del amor
entre todos

pero al hallarla se quedó dormida
entre mis brazos

descuidos
que se permite uno a los nueve años

mis niños duermen

carolina con sus sueños
daniela con su verdad
pablo con su danza

no hay duda:

La Tierra
es el planeta más grande del mundo

el libro de los instantes

sin la ventana parecería
ella me muestra la lluvia muchachas
cansados hombres que vienen o se van
de aquí para allá
para ningún lado
y siempre al fondo

de mi cuenca

pasan los adolescentes con su desplante
sus peinados

las últimas travesuras
los primeros cigarrillos

los asecha el porvenir con telarañas
y barrigas

a cada cual lo espera su cadáver
que ahora tiende
las mantillas del sol

se ignoran los adolescentes
patean el aire la algarabía
de sus primeros despojos

los amantes se toman de la mano
tararean la misma canción hasta caer
apuñalados por el cielo

yo los saludo
en medio de la bullaranga de la muerte
tiro los huesos sobre la mesa

mi turno
en esta oscuridad de lenguas

pasamos

por un instante
las sombras se agitan

como alas de fuego

la mano de un viejo
sobre la cabeza de un niño

la sonrisa de ambos
dibujada
contra el mundo

haciéndolo posible

¿**estarán** los amigos en algún bar lejano?

hay luna llena

me embriago

con el recuerdo de sus frases de cerveza
que imagino

*El verdadero artista todo lo saca de su corazón.
Texto Náhuatl.*

¿escurre el día en una tiza?

¿tanto quiere que está solo
como un silencio de pájaros
en la quietud del palpitar?

¿visita sus escondrijos?

¿solo el milagro del querer hará que sus pasos
lleguen al centro de su corazón en llamas?

los niños rojos bajo el brazo
las palabras dulces como una tumba
el cráneo ensortijado de cuchillos

mi amigo de pan entre sus muertos

hojas plateadas caen sobre la noche
un gallo de escarcha sella su frente

*a manuel arce arenales
(en memoria de su padre,
manuel arce murillo,
enero de 1995)*

I

no se puede engañar al corazón
ni con la muerte
ni con otro corazón que se nos dé

no se le miente ni con la ceniza
del amor

ni con su hoguera
ni quitándose la piel
para que nadie
reconozca el filo del engaño

siempre está el corazón
la mira al centro de uno mismo
furioso en su alegría
callado en el disparo

hay que tener las manos limpias
para entrar
salir
de su silencio

y el aliento
como una vela
en el reino de las propias sombras

II

las manos de escombros
hecho su puño de hijo

papalote

en un mar de sangre
detenido

padre en su lengua padre en una caja helada
los ojos cerrados como plumas de sal

enciéndose su frío
el poco de huesos sus compadres
rodeado de todos y de nadie
la caja al hombro llena de sueños
al hueco hondo que llorar no puede
a sembrar el muerto con naranjas frescas
a esperar retoñe en la ceniza el alma
y entrar juntos muy juntos
en las ceremonias de lo inagotable

la boca de agua diciéndole al mundo
hombre

hermano

qué solitarios somos todos juntos

aparece la pena y uno se muere
sucede cualquier día
con la mañana tejiéndose en la ventana
con un grillo que busca un rincón de oscuridad
donde establecer su hogar

en otro lado una taza de café se enfría para siempre
una mujer gira su cabeza para nadie
un perro ladra en la noche vacía

alguien piensa cómo así tan joven
tan buena gente que era
y alrededor telarañas de sombra

la pena ni olor tiene
un día llega y se instala como una hilacha
de luz en la montaña
una mota de polvo en un libro

sólo perdona al que no sabe aún que todo muere

nadie sabe morir
ni se puede la víspera ni luego
sólo la pena sabe pero no cuenta
primero se traga los deseos luego todo es fácil:
la serpiente con las ratas del alma

un día viene la pena y uno se muere
como quien se baña se perfuma se arroja al tren
y aparece bajo los recuerdos

*a david maradiaga,
14 de julio de 1995*

alguna vez nos encontramos detrás de una cerveza
y casi sin mirarnos
mucho menos hablar
brindamos por el pájaro nuevo y el árbol venidero

cada cual sabía que en lo hondo
giraba la muerte como un gallo de lata
en medio del ritual de la pequeña soledad
amanecida de alcohol y humo y manos que no se juntan
corazones que crepitan y otros asombros
que vos guardabas en el buche como un pájaro de escarcha

alguna vez nos despedimos deseando a la misma mujer
que nos ignoró por igual
aunque supiéramos de la húmeda luz de su piel

el cielo está muy gris hermano
y es agosto en el pedazo de tierra recién excavada
en mitad del pecho donde nada mojará
ningún gusano moverá más al mundo
y ninguna yerba nacerá
en el hueco del alma que nos abrieron de vos
en la herrumbre del siglo
cuando tus ojos

alguna vez debimos tener la misma madre o la misma hija
alguna vez debimos ser el mismo
aunque eso no alcanza para entender
cómo duele el que te arrancaran de vos

y nos desgajaran los brazos
abiertos de tu querer
y que nos dejaran amarrados a tu silencio
como a un galope de caballos
ciegos de ternura

alguna vez tiramos piedras del corazón contra el odio del mundo
las tuyas ya florecen
porque nadie nunca nadie podrá ni pudo robarte el amor
aquí en la tierra como en el cielo
donde llueve mucho
y hace frío
y dolés
y lleno mi nada con tu nada
y no hay ojo que alcance para la lágrima nuestra
pero *una sonrisa crece en los labios de tu sangre
como si fueras el primer habitante del mundo*

el hombre de arena

su casa es su garganta

que las palabras no traicionen mis manos
mis pies encuentren el camino
a la casa donde palpita la infancia
mis actos no nieguen mi fe en la uña
la certeza en el agua
la religión de mis pulmones

y de tanto querer
se nos haga anillo el corazón del día
se haga candil el cuervo de la mente
nudo de pan el reguero del mundo

se hace a sí mismo
—afirma el pequeño dios—
es decir
inventa el universo

en el vientre
de su amor
que por amor
es el amor de todos

acción de gracias:

lee a Li Po
y antes de dormir
llueve

dulcemente

monta a pelo sobre *la espalda del sueño*
hinca

los pies de espuma

es un poco de sal algo de arroz
una montaña helada

cuatro paredes
leña seca

un corazón lleno de tigres

la respiración de la vida

que escapa

para siempre

lorca

palabras le salieron
como cangrejos de fuego
hundió los pies en el mar de manos
de su alma

hizo un nudo
con la piel
se echó al hombro

fue su testimonio
un pedazo de sueño
en el hocico de la vida

vivió ahogándose de mundo

alumbra el camino con cuchillos
mira lo recorrido
sonríe con piedad

ve la delgadez de los pasos
en la firmeza del sendero
defendido por luciérnagas de cal
desde su lengua

cruza los repliegues polvorientos
de la mente
en un galope de palabras
traficantes de la muerte
clavan su amor
bajo un sol viscoso
y lo esperan
con hocicos de arena

no les tiembla
saca la espada su tumulto
de sangre
 enamorada

no quiere escuchar lo cruel de cada pueblo
como si deseara la paz del engaño

habitamos la crueldad

no se miente

 se aferra

al sueño del amor como una madre

al recién nacido

 sin importar que el niño

 se halle muerto se abraza

a los besos de sal

sobre su cuerpo

como un náufrago a la desesperación

necesita un abrazo donde recostarse

herido de amor se bebe hasta los huesos

es un crucifijo de sal
una boca que estalla
un corazón de silencios

el vientre del mundo
una madre de espinas

con sus labios
barre el polvo
que la luz acumula

tira las entrañas
y a los otros parecen
monedas de plata

¿quién comprende?

mi desierto es un camello ciego

toca y toca a las puertas del cielo
nadie abre
están todos muertos
de repugnancia y mentira

la tierra exhala su nombre
como quien se ha detenido ante su manada

toma las manos de la muerte
la bella *se ofrece hoy ante sus ojos*
como un cielo despejado
donde un hombre rastrea
lo que ignoró siempre

regresa con su amor y dice
en verdad quien habita el Más Allá
llegará a ser un dios vivo
en verdad quien habita el Más Allá
llegará a ser un hombre sabio

palabras de arena que trepan

la casa del tejedor

la muerte picotea
mi corazón recién llovido

anuncia
una canción de fuego

viene

lame mis huesos
los pies en las manos
la única pierna incrustada a la espalda

estalla en mi cara me besa los ojos

viene

alarido de carne
en la calle más oscura del alma

para quien no supo vivir
la muerte
es tratar de recordarlo todo

su corazón fue destruido por los años
por eso resiste

y hace de sus sueños un cuchillo
que se clava y clava

cada día es como un hijo
que ahoga con la almohada

quedan los panes de la rabia
para tragar su poca cosa
su seguir queriendo

su corazón es un naufragio

los trapos de amor
pegados con alfileres a la boca

mi corazón es un barco de hilo
para cruzar la muerte

tejo el viaje de regreso
apunto al centro de mí mismo

el corazón de la vida es un carcaj
con las flechas de fuego

el amor una piedra afilada
frente a la puerta del guerrero

tres hormigas negras tiran de una hormiga roja
cada una en dirección distinta
cada cual hacia el borde de sí misma

así soy yo
cuatro insectos ciegos
devorándose en medio de las horas

mientras
la rumba del sol ilumina mis días
como una telaraña

la eternidad
es un puñado de arena en la boca

y el miedo
servido
sobre la mesa del mundo

solos
en medio de este charco de luz
bailamos
sobre nuestras tumbas

entre los restos de la batalla
el único sobreviviente

el cadáver blanco del recuerdo

mis manos no pueden con la oscuridad
que el mundo unta en mis ojos

tanta lengua dulce
tanto baile de puñales

caigo sobre mí
como el pájaro contra el acantilado

el recuerdo final traspasa mi corazón

el vuelo solo
pertenece a sí mismo

vemos lejanos pabellones
nuestros pueblos olvidados
peleando contra su pasado
bestias de silencio

los escuchamos y recordamos
que alguna vez fueron niños

la tristeza nos lame las manos

sentados frente a nuestra casa
la vemos derrumbarse lenta e inmisericorde

sabemos que al caer el último guijarro
desapareceremos y nadie lo dirá jamás

entonces ya no vemos ni escuchamos
y en el esfuerzo final crispamos las manos

para el tejedor
todas las lágrimas son de arena

el anciano de mis días besa mi frente
en la sangre le doy
su chocolate

pueda llegar a mi destino como el aire
que acaricia los naranjos en flor
con la sonrisa que guardó para el final
la dignidad de haber vivido

pueda darme un beso en la frente reluciente
e ir hacia las aguas últimas
como una rama que se pierde flotando
hacia su propio corazón

San José, 1994-1997

EN ORDEN DE APARICIÓN

ELISEO DIEGO, PÁG. 22.

JAIME SABINES, PÁG. 37.

MANUEL ARCE ARENALES, PÁG. 42.

EL MONÓLOGO DEL SUICIDA*, PÁG. 47.

**texto egipcio anónimo
de hace 5000 años.*



de un solo lado

I

como los nudos del bambú
me restrinjo
ni tanto Amor que no haga falta
ni tan poco que cuelgue

II

no pretendo nada de nadie
mucho menos de vos
pero *te añoro*
y de los árboles caen hojas amarillas

yo
simplemente
te amo

III

ramilletes de nube en escarcha gris
bañadas por la cerezas del sol

rojo
azul
tornasolado

atardece
entre tus pechos
abajo
el mar
indescifrable

IV

llueve
tu respiración
entre mis dedos

el pequeño milagro de tu piel
entre la noche del mundo

V

nunca seás mía
ni de nadie más que de vos

nunca mía
pero en mí
pero en mí

VI

si temblás sin que te toque
y frente a frente extrañás

estás perdida

es desde tu corazón
que comienzo a aparecer

VII

si supiera tu nombre fundaría un país
con tus ojos

no como ahora que apenas me reconozco
en el silencio que deja tu boca

VIII

la vida es tan corta
que se me salen los pies

astillas de mí mismo
parto y enciendo
en mi afán por vos

los niños de mi corazón no tienen
donde pasar

la
noche
más
larga
del
mundo

IX

pobre mi alma que te busca esperándote

*viendo que la vida es breve, la senda...
eterna estrecha, que el justo apenas se salva,
que las cosas del mundo son vanas y engañosas,
que todo se acaba y falta como el agua que corre*

toda su guerra es un hacer de tu no estar
una presencia
su traje
es un harapo de luz

X

colgado del silencio
de tu cuerpo
me asomo
a mis fronteras

XI

un pájaro blanco muy blanco

casi rojo

por un instante

me hace sobrevivir a tu recuerdo

se detiene en el cable

que une mi ventana con el mundo

y lo sostiene

creo que canta

XII

sin vos

el futuro es un camino de regreso

XV

soy un pez en mi pecho
paseo
solitario

me arrojé un espejo de sombras
me escurro
agradecido del engaño imagino tu nombre
que me acompaña
*un pájaro quieto
en su aire redondo*

pero solo me reconozco en tu ausencia
como una piedra
por el pozo de su oscuridad

XVI

dejaste mi corazón hecho un puño
—se me pasea el alma por el cuerpo—

tu huida es un diamante
de escarcha

te escondiste de mí en vos
—y no te encuentro

XVII

busco

aquel abrazo tuyo

ocultando

ocultando

y tu beso

como sogá al ahorcado

XVIII

¿dónde estás?

¿y mi boca?

XIX

mi amor
es esa brevedad de arena bajo el sol
tu corazón
una almohada de alfileres

XX

antes
nos unía la necesidad de estar juntos

ahora
la posibilidad de separarnos

XXI

no importa el tiempo
ni el lugar
si la cercanía aleja
estamos fuera
de nosotros mismos

XXII

me arrojé al paso del tren
de tu silencio

lejano

lejano

*las huellas de tus pies
ya no me duelen*

XXIII

solo espero que regresés
para quererme
no hay *retorno del tiempo enamorado*
salvo como castigo

vos no existís
yo te inventé

tu ausencia es mi morada

XIV

lo que duele
es la falta
de vos esperarme
en el silencio de tu mano abierta
a pocos pasos
cuando mis laberintos
y la verdad del mundo
son un nido de cuchillos
antes

XV

tu amor

un ladrido en el pecho

XVI

lamo las horas

mis manos sobre vos
como la ola

tu cuerpo

me deja a orillas

de mí mismo

XXVII

me aferro
al recuerdo de tu olor
bajo la piel

XXVIII

antaño había quién defendía
quién quería
quién supiera

ahora

es la silla sin nadie

y el charquito de sombras

que se empoza en mis manos

XXIX

para qué sube el camino si no estás

por qué sopla el viento
si tu espalda es un canasto de mimbre

para qué brilla el sol sobre tu rostro
y cae la lluvia sobre el pecho

por qué hemos de encontrarnos
si mi boca
no sostiene tu nombre

XXX

tu ausencia es el ahorcado
que el viento choca y choca contra la noche

un latigazo plateado

XXXI

tu sombra y mi sombra
bajo la luna

luego
yo en mi pecho

y vos
lejos
lejos

con mis manos

XXXII

que nadie sepa
la imposible noche de nuestros ojos

XXXIII

dolés

lleno mi nada con tu nada

XXXIV

hay un dolor que viene de aferrarse
al miedo de aceptar
que lo que no es no fue
ni será

en el recuerdo de tu cuerpo
cabén
todos los muertos de mi mundo

XXXV

decís juntar polvo de amor
pero es el miedo el que se empoza
bajo la luz como puñales

la última mentira es aferrarse al dolor

la vida es algo más
que un guindajo
de labio revolcado
por las calles

XXXVI

vos y tu verdad
la espalda de la mentira

(luego
hay otros
incluso vos
que apenas dan para su sombra)

XXXVII

un muro impenetrable ha construído
la que en la noche de su vientre
se encerró entre sus manos

muro como un grano de arena
del tamaño de La Tierra

nacer para sí mismo requiere
venir al mundo propio con las manos abiertas

que dar y recibir
son las herramientas para derribar el miedo

XXXVIII

difícil no fue llevarte flores y dejarlas
ante el muro de tus ojos

difícil no fue ir una y otra vez con flores nuevas
y regresar con la ceniza en ramillete de tus ojos

difícil no fue llegar una vez con las manos vacías

difícil no fue regresar al día siguiente
cuando no había manos ni muro ni ojos

difícil fue no poder volar

XXXIX

agrupamos el tiempo en puñitos de colores
para después de nuestro fin del mundo

cosechamos naranjas
y no hay más bocas que las manos
atadas a la espalda

vos y yo
cadáveres de muertos diferentes

XL

qué somos sino estravíos
—le dijo el arrecife a la barca

qué somos sino polvo
—le contestó su enamorada
antes de naufragar a un solo lado

XLI

tu piel
mi mano abierta
un abrazo en silencio

tus ojos
hacerse falta
y todo aquello
que ya has olvidado de vos misma

como mi cuerpo
la lluvia
y la verdad del corazón

XLII

el sol muere
contra el muro
de tus ojos

XLIII

lentamente
 la luna
por el parpadeo de las hojas

las gotas
 últimas
guardan diminutas estrellas

un gato
 en una esquina
 oculta
como se flota
 contra el silencio del mundo

mi corazón es el eco de tus pasos

XLIV

 brindo
por el silencio
recién plateado de la luna llena

no estoy solo
 tu sitio vacío
 me acompaña

XLV

un simple trazo
un hilo que cae
un aletear
un preguntarse quién es uno
de dónde
 para qué

un simple trazo
 como la araña del misterio
 cuando cuelga
de la sangre

XLVI

entre arena y tajadas de nube
viene mi ejército
—ya vos en mí—
 caballos
 flechas
 ganas de besar

me empuja hacia la ruta de vencer
mi propio triunfo y mi derrota

XLVII

hace frío
alguien vende flores
aquel toma su trago
los amigos se fueron
otro amasará el pan
un niño duerme

es como si nunca nos hubiéramos muerto.

San José, 1994-1999

EN ORDEN DE APARICIÓN

- LI PO, PÁG. 65.
SAN JUAN DE LA CRUZ, PÁG. 69.
JULIO CORTÁZAR, PÁG. 72.
NAZIM HIKMET, PÁG. 75.
OLGA OROZCO, PÁG. 76.

ÍNDICE

LA CASA DEL TEJEDOR.....	7
la casa de todos.....	9
los sueños del caballo.....	17
el libro de los instantes.....	27
el hombre de arena.....	39
la casa del tejedor.....	47
de un solo lado.....	63
I, II	65
III, IV	66
V, VI	67
VII, VIII	68
IX, X	69
XI, XII	70
XIII, XIV	71
XV, XVI	72
XVII, XVIII	73
XIX, XX	74
XXI, XXII	75
XXIII, XXIV	76
XXV, XXVI	77
XXVII, XXVIII	78
XXIX, XXX	79
XXXI, XXXII	80
XXXIII, XXXIV	81
XXXV, XXXVI	82
XXXVII, XXXVIII	83
XXXIX, XL	84
XLI, XLII	85
XLIII, XLIV	86
XLV, XLVI	87
XLVII	88

Impreso en los talleres de
Imprenta Génesis
San José, Costa Rica
en el mes de enero del 2001
su edición en papel de 20 gramos y portada
en cartulina C 12, es de 300 ejemplares debidamente
numerados y firmados por el autor.

Jorge Arturo (Costa Rica, 1961)

Ha publicado en poesía: *Se alquila esta ventana* (1988), *Un paraguas llamado Adrián* (1989), *El blues del aprendiz* (1992), *Perrumbre* (1994) y *V* (poemario colectivo, 2000); mantiene inéditos: *El país de los ausentes*, y *Viajes*.

En narrativa ha publicado: *La hoguera verde* (novela, 1998) y *Los correos del diablo* (cuento, 1999); mantiene inédito *Las aventuras de Liu Yuan, capitán de ultramar*.

También tiene sin publicar: *El pájaro del sol*, libro con canciones, dibujos, poemas y cuentos infantiles.

Co-fundó, integró y dirigió el colectivo y revista *Kasandra* (1989 y 1990).

Editores  Alambique

ISBN 9968-839-05-1

Tsé Jan (Fiel a su natural)

Avanza entero por el camino trazado de su destino y coloca la mano con el mismo cuidado que si fuera a poner en marcha la primavera. Si golpea la puerta de un vecino no es para pedir prestado, sino para anunciar el nacimiento de una nueva raza de aves. En verdad nunca usurpa nada, pues adquirir con violencia engendra más pobreza. Se inclina hacia el enfermo con su ser entero concentrado en la ayuda. Luego, cumplida su misión, olvida.

Nunca se repite, no pule un estilo, no crea formas para obtener premios, dice sin desvíos, elude competir. Como sabe que todo se vive por última vez, vive cada reencuentro con la fuerza de una primera vez. Ermitaño, en la montaña inhabilitada, atraviesa la lluvia para ver caer las flores del cerezo; sus palabras sencillas y sus frases bien sentidas tienen el giro fácil de los ciclos de la naturaleza. Para que se muestre habría que ir a buscarlo en la región oscura donde se pierde el nombre de las cosas.

Texto anónimo chino del siglo V.